



Emprendefe sigue apoyando y asesorando a nuevos emprendedores

La vida de una persona puede dar un giro radical si cuenta con el apoyo necesario para convertir sus dones y talentos en un negocio. Emprendefe impulsa emprendimientos con capacitación, apoyo financiero y acompañamiento, a través de convocatorias que se realizan a lo largo del año. En esta nota conocerán dos historias de emprendedores y aprenderán a convertirse en voluntarios.



HISTORIA 1

La pintora de macetas

Adela García recuerda que su abuelo José elaboraba macetas de cerámica. Cuando tenía cinco años tomó una de ellas y la decoró; asustada de que su madre la fuera a regañar, la escondió. Así, a sustos y deslumbramientos, fue descubriendo su pasión por la pintura. Después, se especializó en Diseño Gráfico, Publicidad e Ilustración. Lo que empezó como una travesura infantil, hoy, es su modo de vida.

La chilena radicada en Ecuador tiene su taller en Tumbaco. Allí, con su esposo, ha pulido



su sueño. Pero un día su vida cambió más todavía cuando, mientras pintaba en su taller, se levantó para cambiar de emisora y se detuvo al escuchar la palabra “emprendimiento”. Era el final de una entrevista en la que los voceros de Fundación CRISFE convocaban a postularse a su programa de emprendedores. Adela navegó en la web hasta que encontró a CRISFE y se inscribió.

Aprobó todas las etapas de selección de emprendimientos viables y presentó su modelo a un jurado calificador, cuyos miembros son voluntarios de Banco Pichincha, los apoya Price Waterhouse Coopers, especialistas en emprendimiento, y un colaborador de la Fundación CRISFE. Así, la pintora de macetas se convirtió en una de las beneficiarias de Emprendefe y, como otros emprendedores, ha recibido capacitaciones y ayuda económica para fortalecer su negocio.

CRISFE le apoyó con un capital semilla que le ha servido para reforzar la parte administrativa de su emprendimiento. Adela asistió a todas las capacitaciones dictadas por Startups (empresa de asesoría y consultoría), con lo que fortaleció su seguridad para afrontar nuevos retos. Asimismo, aprendió estrategias y *tips* innovadores para sacar adelante empresas nacientes.

Gracias al apoyo de CRISFE y a una importante inversión familiar, ahora también ofrece macetas con

“La inversión ha sido fuerte y esperamos que, con el acompañamiento que empezamos con CRISFE, logremos a futuro tener resultados positivos para recuperar la inversión y generar utilidades”, dice la pintora de macetas.

diseños únicos y portamaceteros de hierro forjado. Adela cuenta con el apoyo de un voluntario de Banco Pichincha, Fidel Maldonado, con quien ha logrado generar objetivos y metas enfocadas en el crecimiento de su negocio.

Sus diseños están inspirados en sus experiencias, en los sueños de sus hijos, en sus recuerdos: “Todo el misterio que había detrás de la aguda voz de mi abuelita cuando cantaba tango; el desteñido color de las calles que recorría con mi hermana melliza cuando íbamos tomadas de la mano a la escuela; el rico olor a cebolla de las manos de mi abuelito cuando hacía sus empanaditas; sus contagiosas carcajadas, con las que se ahogaba de alegría”, cuenta la artista.

Recoge también experiencias vitales de sus clientes. Es decir, hace trabajos personalizados, según peticiones específicas, para que se conviertan en obsequios muy especiales.

Adela agradece a CRISFE por creer en ella. En el futuro quiere exhibir sus macetas y abrir un local en Cumbayá. Para conocer más de su iniciativa pueden buscarla en Facebook como La pintora de macetas.